Resumen
Ejecutivo

INTRODUCCIÓN

Paraguay celebra este 30 de abril sus elecciones presidenciales, las primeras de este año 2023 en América Latina (luego seguirán las de Guatemala en junio/agosto y las de Argentina en octubre).

Son unos comicios donde se elige presidente para los próximos cinco años y que se disputan a una sola vuelta. Gana las elecciones quien obtiene un voto más que el resto de los 13 candidatos sin necesidad de ir a segunda vuelta. En realidad, solo dos tienen opciones de ganar y otros tres han destacado por rondar el 10% en la intención de voto pero lejos de los dos favoritos.

El país ha sido gobernado por la Asociación Nacional Republicana -ANR- (conocido como Partido Colorado) de forma ininterrumpida desde los años 40 del siglo pasado (durante la dictadura de Alfredo Stroessner y luego en el periodo democrático desde 1989) con la sola excepción del periodo 2008-2013. En ese periodo una coalición de liberales y fuerza de izquierda encabezadas por Fernando Lugo triunfó gracias a la división en las filas coloradas.

Las encuestas, en general poco fiables, ofrecen un panorama muy heterogéneo: unas dan ganador a Santiago Peña (colorado) aliado y heredero político de Horacio Cartes quien fuera presidente del país entre 2013 y 2018. Peña sucedería así al actual mandatario Mario Abdo Benítez, también colorado, pero que pertenece a otra fracción dentro del Partido Colorado enfrentado muy fuertemente a Cartes.

Otras encuestas ponen como ganador al líder opositor Efraín Alegre quien lidera una amplia coalición de fueras opositora que encabeza el Partido Liberal Radical Auténtico una fuerza que históricamente ha sido el referente del anticoloradismo.

Aspiran a romper este duopolio, aunque con pocas opciones, tres candidatos antipolítica como son Paraguayo Cubas, Euclides Acevedo y José Luis Chilavert. Pero solo Paraguayo Cubas tiene una intención de voto que supera el 10%.

Desde 2018, Paraguay es el único país en América Latina -excluidos Venezuela y Nicaragua- en donde el oficialismo ha ganado unas elecciones presidenciales. Esto se debe a tres razones: el fuerte control que el coloradismo tiene del aparato del estado, su capacidad de permear a la sociedad paraguaya y a la estabilidad macroeconómica que caracteriza al país.

DESARROLLO

Paraguay celebra este 30 de abril sus elecciones presidenciales, las primeras de este año 2023 en América Latina (luego seguirán las de Guatemala en junio/agosto y las de Argentina en octubre).

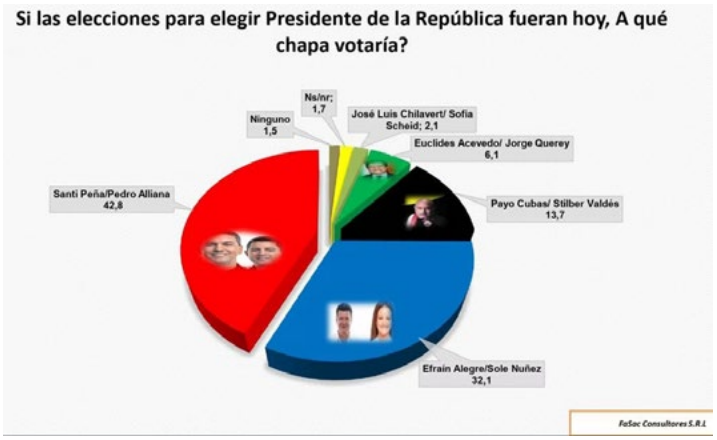
Son unos comicios donde se elige presidente para los próximos cinco años y que se disputan a una sola vuelta. Gana las elecciones quien obtiene un voto más que el resto sin necesidad de ir a segunda vuelta. Se presentan 13 candidatos, pero, en realidad, solo dos tienen opciones de ganar si bien otros tres han destacado por rondar el 10% en la intención de voto pero lejos de los dos favoritos.

El país ha sido gobernado por la Asociación Nacional Republicana -ANR- (conocido como Partido Colorado) de forma ininterrumpida desde los años 40 del siglo pasado (durante la dictadura de Alfredo Stroessner y luego en el periodo democrático desde 1989) con la sola excepción del periodo 2008-2013. En ese periodo una coalición de liberales y fuerza de izquierda encabezadas por Fernando Lugo triunfó gracias a la división en las filas coloradas.

En tiempos en que otros partidos tradicionales de la región han entrado en decadencia, los colorados en Paraguay aún ejercen la presidencia bajo el mandato actual de Mario Abdo Benítez y controlan un Estado que permea toda la sociedad.

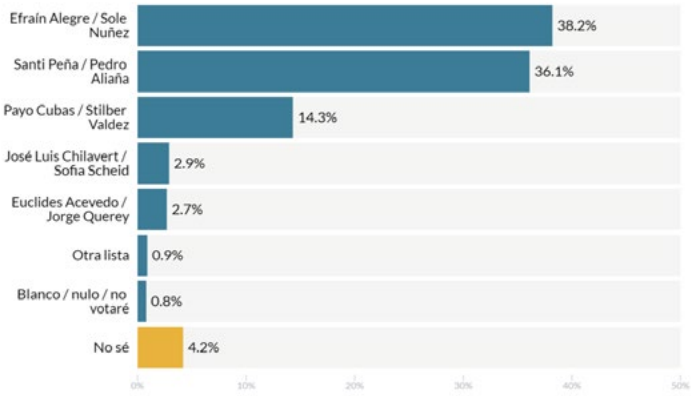
Una clave en esta historia fue régimen militar de Alfredo Stroessner, el general afiliado al partido que gobernó el país entre 1954 y 1989. Stroessner tomó el poder tras la guerra civil de 1947, cuando los colorados volvieron al gobierno que habían perdido décadas atrás. Así, los límites que separaban al partido del Estado se volvieron cada vez más difusos. El canje de empleos públicos por afiliaciones masivas de colorados pasó a ser la norma, según expertos. "En la época de Stroessner, si querías seguir la facultad tenías que afiliarte al Partido Colorado, si querías ser militar tenías que afiliarte al Partido Colorado", asegura el historiador paraguayo Fabián Chamorro.

Las encuestas, en general poco fiables, ofrecen un panorama muy heterogéneo: unas dan ganador a Santiago Peña (colorado) aliado y heredero político de Horacio Cartes quien fuera presidente del país entre 2013 y 2018.



Peña sucedería así al actual mandatario Mario Abdo Benítez, también colorado, pero que pertenece a otra fracción dentro del Partido Colorado enfrentado muy fuertemente a Cartes.

Otras encuestas ponen como ganador al líder opositor Efraín Alegre quien lidera una amplia coalición de fueras opositora que encabeza el Partido Liberal Radical Auténtico una fuerza que históricamente ha sido el referente del anticoloradismo.



Aspiran a romper este duopolio, aunque con pocas opciones, tres candidatos antipolítica como son Paraguayo Cubas, Euclides Acevedo y José Luis Chilavert. Solo Paraguayo Cubas tiene una intención de voto que supera el 10%.

Desde 2018, Paraguay es el único país en América Latina -excluidos Venezuela y Nicaragua- en donde el oficialismo ha ganado unas elecciones presidenciales. Esto se debe a tres razones: el fuerte control que el coloradismo tiene del aparato del estado, su capacidad de permear a la sociedad paraguaya y a la estabilidad macroeconómica que caracteriza al país.

Durante las últimas dos décadas, **Paraguay ha experimentado un crecimiento económico gracias a términos de intercambio favorables** que permitieron mejoras en los precios de los productos que el país exporta y a políticas macroeconómicas sólidas, que incluyen reformas institucionales como el mecanismo de metas de inflación y la legislación de responsabilidad fiscal.

A pesar de ello, **las condiciones climáticas que afectaron las exportaciones agrícolas y de energía hidroeléctrica, el bajo desempeño de sus socios comerciales y la pandemia de la COVID-19 han afectado el crecimiento en los últimos años**, reduciendo el crecimiento del PIB del promedio de 4,4% entre 2003 y 2018 a 0,7% entre 2019 y 2022. El año 2022 cerró con un crecimiento de -0,3%, pero a medida que se normalicen las condiciones climáticas, se proyecta un crecimiento del 4,8% para 2023.

En este sentido, la tasa de pobreza se encuentra en un 19%, volviendo a sus niveles previos a la pandemia, pero la sequía, la alta inflación (9,8%) y la reducción de asistencia económica a los más humildes relacionadas con la pandemia, hicieron que la pobreza extrema aumentara del 4,1% en 2021 al 5,2% en 2022.

Para 2023, la inflación promedio se proyecta en 5,3% y se espera que disminuya para 2024-2025, siempre que los precios mundiales de combustibles y de alimentos sigan a la baja.

Si bien la estabilidad macroeconómica es uno de los puntos fuertes de Paraguay, el país tiene desafíos importantes:

La baja inversión en capital humano: utilizando datos anteriores a la pandemia, el Proyecto de Capital Humano del Banco Mundial estimó que un niño nacido en Paraguay en el año 2020 solo alcanzaría el 53% de la productividad que podría haber alcanzado si tuviera pleno acceso a la salud y a la educación. Este resultado es inferior a los promedios regionales y a los de los países de ingresos medios altos.

Por otra parte, **su alta vulnerabilidad al cambio climático** requiere especial foco. En el futuro se espera que los eventos meteorológicos sean más frecuentes e intensos, por lo que se necesitan cambios estructurales para aumentar la productividad y la capacidad de recuperación. Para lograr esto, es importante fortalecer la gobernanza y hacer cumplir las regulaciones, así como invertir en capital humano e infraestructura, especialmente para adaptarse al cambio climático y aprovechar las oportunidades de una economía más verde.

Para financiar estas y otras inversiones, Paraguay necesita generar más ingresos internos de manera justa y eficiente, mejorar la calidad del gasto público y atraer más inversión privada.

PRINCIPALES CANDIDATOS

Paraguay abre el calendario electoral en 2023, con comicios (a una sola vuelta) en abril. En diciembre hubo elecciones internas simultáneas. Si bien en la papeleta figurarán 13 candidatos, solo 12 son los que siguen en carrera debido a que el candidato Jorge Humberto Gómez Otaño declinó a su candidatura.

El centro de atención estuvo en las internas de la oficialista Asociación Nacional Republicana Partido Colorado (ANR), la agrupación hegemónica en la política paraguaya desde los años 50. El Partido Colorado gobernó en los últimos 70 años, salvo entre 2008 y 2013. En esta ocasión hubo una fuerte pugna interna entre al actual presidente –Mario Abdo Benítez– y su antecesor, Horacio Cartes, saldada con el triunfo del último, que se ha hecho con el control del partido y ha podido promover la candidatura presidencial de un aliado suyo (Santiago Peña) a la presidencia.

Cartes, triunfó en la fuerte pugna colorada contra Benítez. Honor Colorado, el movimiento de Cartes, logró que los candidatos fueran Santiago Peña y Pedro Aliana. En la carrera por los cargos partidarios, Cartes derrotó a Benítez y a su movimiento Colorado Añeteté (Colorado auténtico) en la disputa por la presidencia del partido.

El contexto político estuvo marcado por la calificación del gobierno de EEUU al expresidente Cartes como "significativamente corrupto" (julio y agosto de 2022), por presunto lavado de activos y conexión con organizaciones terroristas (Hezbolá). Posteriormente se incluyó al vicepresidente Hugo Velázquez, por presunto soborno para obstruir una investigación sobre lavado de activos.
El efecto inmediato fue la renuncia de Velázquez a la precandidatura presidencial, lo que desestructuró el proyecto político y obligó al entorno de Benítez a reemplazar su candidatura, ya avanzado el proceso electoral.

La mayoría de la oposición está unida en la Concertación Nacional, con 23 partidos y dos movimientos políticos. Los más fuertes son los Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA), Partido Patria Querida, Partido Febrerista, Partido Encuentro Nacional, Partido País Solidario, Partido Democrático Progresista y Partido Hagamos.

Es una alianza ideológicamente heterogénea, que va de la izquierda a la centroderecha. El dirigente liberal Efraín Alegre será candidato a presidente, acompañado de la independiente Soledad Núñez.

Hay otras candidaturas a la presidencia, como la de Paraguayo Cubas, la del exfutbolista José Luis Chilavert o la vinculada a organizaciones políticas de izquierda, que apoyan a Euclides Acevedo, pero con menores posibilidades.

De triunfar el Partido Colorado, Paraguay rompería la tendencia latinoamericana de victorias opositoras, aunque el hecho de que la mayoría de la oposición vaya unida, sumada a las tensiones dentro del coloradismo, abre una ventana de oportunidad para la oposición.

La ANR salió fortalecida de las internas al movilizar 600.000 electores más que la Concertación Nacional, con un 46% de participación electoral, una tasa muy superior a la de la oposición. Peña, el candidato ganador colorado, obtuvo 618.000 votos, mientras Alegre, el opositor más votado, venció con 348.000.

Pero, como señala Alfredo Boccia, "la baja participación puede ser engañosa. Es muy probable que no suceda lo mismo en las generales de abril próximo, cuando Efraín será el único candidato de la Concertación, el ambiente esté más polarizado y logrará sumar, sin duda, muchos más votos, por fuera del PLRA".

EL CANDIDATO FAVORITO ES EL DEL OFICIALISMO, SANTIAGO PEÑA

Pese a su pasado liberal, el economista y ex ministro Santiago Peña logró convertirse en candidato a presidente de la República por el Partido Colorado. Su principal apoyo proviene del sector cartista del coloradismo y del sector de la élite empresarial y económica.

Por el contrario, otros sectores colorados le ven con desconfianza porque Santiago Peña Palacios, de 44 años, estuvo en el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) -el gran rival del coloradismo- hasta setiembre de 2017, casi un año después de haberse pasado a las filas de la Asociación Nacional Republicana (ANR) siendo ministro de Hacienda en el gobierno de Horacio Cartes.

La candidatura de Santiago Peña nació como un "plan B" del cartismo, porque no se logró aprobar en el Congreso Nacional el proyecto de reelección presidencial vía enmienda constitucional para que fuera posible reelegir a Horacio Cartes y uno de sus antecesores, Fernando Lugo, prohibida por la Carta Magna.

La propuesta no fue vista con muy buenos ojos al interior del Partido Colorado. Había bases tradicionalmente coloradas que rechazaban al candidato cartista por no ser un miembro histórico del partido.

Una vez elegido como el candidato a presidente de la República por la Asociación Nacional Republicana lanzó su programa de gobierno, que tiene algunas promesas de las propuestas que hizo durante su postulación de las elecciones pasadas. Por ejemplo, una es la promesa de 500.000 nuevos empleos.

EL MÁXIMO CONTRICANTE DEL OFICIALISMO, ES EFRAÍN ALEGRE

El candidato de la opositora Concertación Nacional, **Efraín Alegre**, pugna al cargo por tercera vez.

Actualmente tiene 60 años; nació el 18 de enero de 1963 en San Juan Bautista, Departamento de Misiones, y proviene de una familia humilde y numerosa, de 12 hermanos. Luchó contra la dictadura de Alfredo Stroessner y comenzó a activar en la política durante la década de los 80, específicamente mediante el espacio de la Juventud Liberal Radical Auténtica, para el cual fue electo presidente.

Posteriormente, en el 2008, durante el gobierno de Fernando Lugo, quien puso fin a una hegemonía colorada de 60 años, Alegre asumió al frente del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones (MOPC), donde ejecutó más de 150 obras viales en distintos departamentos del país.

Alegre ya postuló al cargo de mandatario en el 2013, cuando se posicionó como candidato a la presidencia mediante la alianza Paraguay Alegre, pero no logró ser electo, ante la falta de unidad por parte de la oposición.

En esa ocasión, Alegre se quedó con 900.451 votos, frente a los 1.104.976 que obtuvo el colorado Horacio Cartes.

El segundo intento de Alegre por ser presidente se registró en las elecciones del 2018, donde ya contó con una alianza política más amplia y los resultados fueron muy reñidos, pero nuevamente fue superado por los votos que obtuvo el actual presidente de la República, Mario Abdo Benítez. En esta segunda ocasión, la diferencia fue de apenas el 3%.

Ya en el 2021, fue arrestado por un caso de supuestas falsificaciones de gastos en las elecciones de 2018.

LAS POSIBILIDADES DE LOS OUTSIDER: PARAGUAYO CUBAS, UN CANDIDATO ANTISISTEMA Y CON MEDIDAS RADICALES

Más allá de Peña y Alegre hay otros candidatos que despuntan, aunque parece complicado que sean los más votados.

El candidato a presidente por el movimiento Cruzada Nacional, Paraguayo Cubas, conocido como Payo, adquirió gran popularidad en los últimos años, por su manera transgresora de actuar.

Paraguayo Cubas, lejos de abandonar la carrera política, comenzó una particular campaña, utilizando las redes sociales, como también saliendo a pedir votos en la calle y hasta preparando hamburguesas para solventar sus intenciones de llegar al sillón presidencial.

Si bien él se autodefine como anarquista, no plantea la supresión del Estado, más bien propone cambiar las reglas del juego.

Cubas captará votos tanto del Partido Colorado como de la Concertación Nacional, porque su campaña no se centra ni en los rojos ni en los azules y les habla a los descontentos, a los indignados de todos los colores que piensan que "todos los políticos son iguales".

El candidato expuso que tendrá una línea de mano dura contra la corrupción y que no habrá olvido ni perdón. Además, adelantó que va a impulsar la reforma de la Constitución Nacional (CN) y que va a gobernar con las Fuerzas Armadas.

Los candidatos con más opciones de ocupar el sillón presidencial tras las elecciones de este 30 de abril son Efraín Alegre, de la Concertación Nacional, y Santiago Peña, del Partido Colorado. Ahora, la única certeza es que los dos principales candidatos están muy cerca uno del otro. A diferencia de las dos últimas elecciones presidenciales, el resultado es impredecible.

De darse una victoria colorada, Peña tendrá que lidiar con la idea del "poder prestado", por la influencia que tiene el ex presidente Horacio Cartes. Para Santiago Peña será complicada la gobernabilidad, sobre todo por el contexto político tras las sanciones políticas y financieras que Estados Unidos le aplicó a Cartes, actual presidente de la Asociación Nacional Republicana (ANR). La relación con el Partido Colorado también será un asunto que podría poner en aprietos a Peña, ya que el coloradismo tradicional le percibe con desconfianza por su pertenencia al Partido Liberal.

Con relación a Efraín Alegre, tendrá el desafío de consolidar el proyecto de la Concertación, una amplia, heterogénea y poco cohesionada coalición.

Estas elecciones despertaron poco entusiasmo, no tuvieron debate presidencial, las campañas fueron más austeras, hay desconfianza en las encuestas y poca propaganda institucional.

El coloradismo parte como favorito (sólo ha perdido una presidencial en casi un cuarto de siglo de democracia), aunque las fuertes divisiones internas lo han dejado debilitado. Si bien han recompuesto su unidad, al menos de cara al exterior, la fractura y las acusaciones de corrupción contra Cartes junto con el escaso apego del partido a su candidato (un exliberal) abren las opciones estén abiertas.

La aparente unidad colorada tras la batalla interna será puesta a prueba en estos comicios. No se descarta que persista la resistencia a movilizar el voto por Peña entre el coloradismo a escala local, poniendo en peligro su victoria, al existir un voto oculto de parte del electorado colorado que, pese a su vinculación familiar, personal, sentimental e histórica con el partido, desee castigar al cartismo. Varias encuestas señalan que habría un empate técnico entre Peña y Alegre e incluso algunas vaticinan la victoria opositora.

Se trata de unas elecciones que incluyen, finalmente, un tema geopolítico: la victoria de Peña confirmaría la alianza con Taiwán (Paraguay es el único país sudamericano que reconoce a Taiwán) mientras que la victoria de Alegre inclinaría a Paraguay hacia China como el propio líder opositor ha insinuado: “Las relaciones con China y con Taiwán son especiales. Optar por Taiwán es renunciar al mercado de China. Tenemos que revisar un poco estas relaciones, porque creemos que China es una oportunidad importante que nosotros estamos dejando de lado”.